



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Por qué ganan las izquierdas

Político

4

El FMLN y las elecciones de 2009

Social

6

*Palabra, verdad y martirio Encuentro ecuménico
en el XV Aniversario de la YSUCA*

Reporte IDHUCA

9

Quitarle el agua al pez

Documento

11

*Las Conferencias del Episcopado Latinoamericano:
de Río de Janeiro (1955) a Santo Domingo (1992)*

Documento

15

*Declaración del Primer encuentro Nacional de
comunidades amenazadas por la minería metálica
en El Salvador*

Por qué ganan las izquierdas

El triunfo de Ortega en Nicaragua ha traído a las puertas del país la posibilidad de un gobierno de izquierda. Las reacciones de la derecha salvadoreña no han defraudado. A diferencia de la izquierda que ha cambiado, la derecha sigue prisionera del anticomunismo. Las izquierdas latinoamericanas de hoy no son lo mismo que las de los años de 1970 y 1980. La derecha salvadoreña pasa por alto esas diferencias y todavía ve en ellas peligrosas manifestaciones comunistas. Pero no es el comunismo lo que teme, sino a perder el control del poder ejecutivo. La derecha salvadoreña teme más a la alternancia en el poder, a uno de los elementos esenciales del ejercicio democrático, que al comunismo en sí. Ahora bien, no es evidente que el triunfo de Ortega signifique automáticamente el triunfo del FMLN, en 2009.

Nunca antes tantos partidos o movimientos políticos latinoamericanos, reconocidos como provenientes de la izquierda, habían logrado ser elegidos democráticamente. Pero la tradición, la organización y la agenda de todos ellos son heterogéneas, de tal forma que no es posible hablar, en sentido estricto, de "la izquierda", porque hay muchas izquierdas y muchos gobiernos de izquierda. Ahora bien, el triunfo de todas ellas expresa el cansancio de los pueblos latinoamericanos con las políticas exclusivamente orientadas al mercado. Sus demandas por una mejor distribución de la riqueza y un reconocimiento social explícito coinciden, en general, con la oferta de esas izquierdas de desmontar el núcleo duro de la agenda neoliberal y de recuperar el papel regulador del Estado en la actividad económica y en los servicios orientados directamente al bienestar social. Por lo tanto, existe una vinculación directa entre el voto y los sectores más golpeados por el neoliberalismo, sobre todo los sectores medios. Los últimos resultados electorales indican que la voracidad del capital transnacional ha sobrepasado el límite de lo tolerable. La violencia y la criminalidad incontrolables marcan otro límite superado.

No obstante su heterogeneidad, los gobiernos latinoamericanos de izquierda tienen en común algunas características. La primera de ellas es el imperativo igualitario, para lo cual se plantean relanzar la inversión pública, en sectores estratégicos de la economía y en infraestructura, devolver al Estado la facultad para redistribuir, y recuperar la propiedad, o al menos la gestión, de los activos públicos privatizados. Por otro lado, promueven experimentos de cooperación económica entre el sector público y el asociativo, con el fin de explorar formas de propiedad y de gestión productiva no privadas. E intentan innovar la práctica democrática con mecanismos de participación en la gestión pública. En el ámbito internacional, promueven una política exterior dinámica y multilateral, es decir, se replantean la relación con Estados Unidos. Por otro lado, impulsan la integración regional con una agenda geopolítica que busca superar la naturaleza estrictamente comercial de los tratados firmados hasta ahora y proponen proyectos de inversión conjunta, en empresas de elevado impacto regional como las refinerías o los gasoductos. No todos los gobiernos lo hacen de la misma manera, ni con la misma intensidad. Mucho depende del contexto histórico en el que cada uno de ellos se desenvuelve y sobre todo de su poderío económico. No todos tienen la riqueza petrolera de Venezuela, ni son la potencia económica de Brasil. No es lo mismo la tradición sandinista y antioyana de Nicaragua que la tradición del FMLN, en El Salvador. Pero, en todos ellos, la profundidad del cambio depende de la disponibilidad fiscal, muy distinta en cada gobierno.

En suma, estas izquierdas ya no buscan la revolución comunista, como señala la derecha salvadoreña; sino una política que combine mecanismos de mercado con mayor regulación estatal y mayor participación ciudadana. En lugar de ejercer el poder desde el mercado, estos gobiernos se proponen ejercerlo desde la política, lo cual, para la derecha salvadoreña, suena, sin duda, a comunismo. El futuro de estos gobiernos no está garantizado, depende de la consolidación de sus fundamentos políticos. De lo contrario, la experiencia durará el tiempo que los líderes permanezcan en el poder. Por eso, algunos de ellos buscan reelegirse.

La derecha salvadoreña, tan reacia a contemplar la necesidad de introducir cambios en el curso de la economía y la política, debe preguntarse por qué ganan las izquierdas a las que tanto teme. Los grupos excluidos de la bonanza de la globalización buscan un canal para expresar políticamente su descontento y sus propuestas. Pero como los partidos políticos y el gobierno no les prestan atención, crean movimientos sociales autónomos de resistencia, desde los cuales experimentan nuevas formas de acción política. De hecho, ahora hay menos posibilidades que hace treinta años para representar las demandas e insatisfacciones por los canales institucionales. Es cierto que esos movimientos todavía son minoritarios, respecto a los sectores que dicen representar, pero han reactivado ideológica y estratégicamente las coaliciones y los frentes de las izquierdas latinoamericanas. De hecho, el protagonismo de éstas proviene de la emergencia de estos nuevos movimientos, los cuales, al asociarse a un partido, le otorgan poder electoral.

En la mayoría de países, y El Salvador no es la excepción, la desigualdad ha creado un dualismo que imposibilita ir más allá de la democracia electoral. Todavía no ha sido posible vincular el cambio social con la construcción de un sistema político democrático. Desde hace veinte años, se habla de la necesidad de priorizar la lucha contra la desigualdad, pero esa lucha todavía no se ha dado o, en el mejor de los casos, no ha alcanzado sus objetivos. En este sentido, las posibilidades de una solución transformadora y democrática han disminuido mucho o incluso han desaparecido. El sistema político latinoamericano ha sido incapaz de crear una democracia y una revolución social, es decir, no ha podido establecer una política fundada en los derechos democráticos, al mismo tiempo que emprende reformas estructurales profundas. Siempre se ha debatido en una mezcla confusa de nacionalismo y populismo, de derecha y de izquierda, cuyo resultado es el hundimiento o la desaparición del sistema político y la ausencia de transformación social. El desafío actual consiste en establecer un vínculo entre la lucha contra la desigualdad y la lucha por la democracia.

Mientras tanto, algunos líderes de la izquierda se han apoderado de la causa de la democracia, respondiendo así a la demanda de una población que pide pluralismo, libertad de expresión y movilidad social. Son las demandas de la vieja izquierda: igualdad ante la ley, más empleo, menos pobreza, más acceso a oportunidades y, por supuesto, educación, salud y vivienda. Aquello que en el pasado era identificado con la izquierda, hoy forma parte de las demandas más reclamadas. Así, la izquierda se ha revestido de democracia, pero no es evidente que la democracia se quiera volver de izquierda. La perspectiva de hoy día es la democracia, entendida en esos términos, y no la izquierda. Aquella izquierda que responde a estas expectativas gana las elecciones. La derecha que no es democrática, está en serios aprietos para retener el poder o está condenada a perderlo.

El FMLN y las elecciones de 2009

Sin duda, las elecciones de 2009 generan expectativas para todos los actores involucrados, ya sean estos partidos, grupos de interés o miembros de la sociedad civil. En el caso de los partidos, tanto ARENA como el FMLN ya han iniciado algunos preparativos para definir sus estrategias electorales.

Así, en los últimos días, la dirigencia y las bases del FMLN han efectuado reuniones a fin de evaluar posibles cambios en sus estatutos. Como era de esperarse, este hecho ha llamado la atención de los medios de comunicación, que han tomado el tema como punta de lanza para desprestigiar al instituto político de izquierda. Sin duda, pues, también la prensa afín a la derecha ya ha iniciado su habitual campaña de ataque contra los efemelenistas.

Desde la victoria del FMLN en San Salvador en las elecciones municipales de este año, la prensa se ha encargado de presentar una imagen desfavorable del partido. Una vez olvidado el conflicto entre MIDES y algunas de las municipalidades de izquierda, la atención pasó a los disturbios del 5 de julio y la postura del FMLN y, en las últimas semanas, se ha centrado en los preparativos de éste ante las elecciones de 2009.

Estrategias y lecciones

La historia del FMLN ha estado caracterizada por las diferencias entre algunas corrientes de pensamiento político que aún perviven entre sus militantes y simpatizantes. También, ha estado marcada por procesos de reforma interna, que buscan modificar aspectos como el acceso a los cargos de elección popular y a la dirigencia de las estructuras organizativas, la participación de las bases en la toma de decisiones y, sobre todo, en las estrategias a seguir para formar gobierno.

De cara al próximo evento electoral, este instituto político ha iniciado una serie de reuniones a fin de discutir modificaciones a sus estatutos y reglas internas. Entre los temas en debate se encuentra la posible supresión de elecciones primarias internas —como mecanismo de selec-

ción de los candidatos a la presidencia— lo cual ha revivido, según los medios de comunicación, las disputas entre algunos militantes y dirigentes.

Más allá de comentarios aislados a la prensa, ningún dirigente del partido ha manifestado su postura con respecto al posible cambio, mismo que además será sometido a discusión en la próxima convención nacional a realizarse en diciembre. El FMLN ha manejado sus estrategias con mucha cautela, lo cual ha sido utilizado por la prensa para presentar a un partido hermético y cerrado en el que existen conflictos internos.

En ese sentido, la discusión interna, proceso normal dentro de cualquier partido político, ha sido manejada por los medios como una prueba del carácter poco democrático del FMLN, así como una muestra irrefutable de la búsqueda de la dirigencia por afianzar el poder en sus manos.

Si bien los señalamientos podrían ser válidos, esto es cierto sólo hasta cierto punto, pues habría que esperar a que el FMLN haga públicos los cambios, antes de conjeturar con base en información no tan confiable o suposiciones de “periodistas informados” gracias a fuentes no especificadas en sus reportes de prensa.

Esta campaña de desprestigio también se explica a partir de la reciente victoria del FSLN en Nicaragua, pues la llegada de Daniel Ortega a la presidencia de ese país genera recelos entre la derecha y sus sectores afines. Como se señalaba en la anterior edición de este semanario, el arribo del FSLN al poder en Nicaragua, tras 16 años de intentos fallidos, le brinda esperanzas a los sectores de izquierda en la región. En el caso salvadoreño, le otorga al FMLN una serie de oportunidades que, si bien no lo llevarán a la silla presidencial por arte de magia, sí deben servirle como plataforma.

La primera de estas oportunidades es aprovechar el impulso del FSLN para analizar los aciertos y estrategias implementadas por Ortega durante su campaña electoral. Así, vale destacar la política de acercamientos que el líder sandinista impulsó a fin de reducir la incertidumbre en algunos sectores empresariales y políticos nicaragüenses.

A partir de ahí, entonces, el FMLN debe seguir ese lineamiento: lograr establecer alianzas reales con sectores diversos, que le permitan construir de manera participativa una visión conjunta de país y generar propuestas de gobierno acordes a las necesidades de la población, pero además acordes al contexto actual en el que está inmerso El Salvador.

Un primer intento de este tipo de medidas ya ha iniciado. Con motivo de sus 26 años de existencia, el FMLN llevó a cabo un encuentro masivo con sus bases, lo cual confirma su fuerte presencia entre la población, para hacer un llamado a la paz y al cese de la violencia que cada día aumenta en el país. Parte de ese llamado fue el lanzamiento de una estrategia de combate a la criminalidad. Con esta alternativa, el partido buscaba generar debate en torno al tema y lograr la participación de fuerzas sociales, a fin de encontrar una salida al problema, como resultado de una especie de consenso.

Pese al llamado, la estrategia no ha sido retomada y el gobierno de Antonio Saca se ha encargado de formar una comisión permanente cuyo objetivo es el planteamiento de soluciones a la problemática. Si bien ello puede leerse como un logro para ARENA, no debe subestimarse que el FMLN brindó un aporte importante y buscó, sobre todo, generar diálogo en la sociedad salvadoreña, lo cual es el primer paso en la búsqueda de acuerdos y apoyos.

En segundo lugar, el FMLN debe revisar su papel en la sociedad salvadoreña. En esa línea, este instituto político debe examinar su desempeño, lo cual pasa por realizar cambios internos. Impulsado, en parte, por la victoria del FSLN en Nicaragua, el partido ha iniciado el diseño de su estrategia a implementar. Así, el tema de los acuerdos o alianzas cobra cada vez mayor peso dentro del partido, tal como algunos de sus miembros lo han expresado ante la prensa.

Sin embargo, no basta con establecer alianzas entre voces sociales diversas, si el partido no se renueva desde adentro. En el ámbito interno, el FMLN también ha debatido algunos cambios a considerar. Ello pasa por revisar su estructura organizativa y mejorar sus mecanis-

mos de selección a cargos dentro del partido, lo cual requiere, pues, de reformas serias que democratizen la toma de decisiones. Y es que exigir la democracia no sólo como régimen político sino como práctica cotidiana debe ser uno de los principales llamados de la izquierda. Lo anterior necesita, de manera evidente, que la democracia prevalezca al interior de las estructuras partidistas, lo cual permitiría la mayor participación de las bases y la agregación de intereses de sus simpatizantes o afiliados, una de las principales funciones que cumplen los partidos dentro de un sistema político.

A propósito de los cambios, el diputado Salvador Arias ha manifestado mejor que nadie el objetivo a lograr: "nosotros tenemos bien claro que nuestra tarea es vencer a ARENA en 2009. Todos los militantes están de acuerdo con eso y ese es el punto, el único punto".

Parte de esta revisión interna ha incluido la realización de procesos de consulta en todo el país. En ese sentido, pese a que la prensa ha destacado el hecho de la eliminación de primarias como una decisión autoritaria, decidida desde la dirigencia, lo cierto es que ha habido consultas a las bases, mismas que además deben aprobar los cambios sugeridos.

Así las cosas, el principal reto a superar por este instituto político es demostrar con propuestas claras cuál es la visión de país que sustenta sus intenciones y, además, su capacidad para gobernar. Además, es necesario que el FMLN logre representar una alternativa viable para aquellos sectores desencantados con las gestiones de la derecha. Pareciera, pues, que en El Salvador, las mayorías menos favorecidas aún le conceden alguna credibilidad a ARENA y no relaciona sus precarias condiciones de vida como resultado de las medidas económicas neoliberales implementadas en el país desde 1989.

En ese sentido, la realización de alianzas, tal como hiciera Ortega en Nicaragua, puede ser uno de los factores que propicien mayores posibilidades de llegar al poder. Sin embargo, si estas oportunidades son desaprovechadas, el partido de izquierda verá negadas sus aspiraciones de gobernar el país.

Palabra, verdad y martirio Encuentro ecuménico en el XV Aniversario de la YSUCA

Nos hemos reunido para celebrar el XV aniversario de la YSUCA. Ello nos mueve a reflexionar sobre lo que significa pronunciar hoy una palabra de verdad, y comprometernos con la profecía y la utopía que esa palabra de verdad exige.

Lo hacemos en el contexto del aniversario de los mártires, los seis jesuitas de la UCA, símbolo de muchos sacerdotes, pastores, religiosos y religiosas, y de dos mujeres del pueblo, Julia Elba y Celina, símbolo de todo un pueblo crucificado.

Por trágica coincidencia, la historia nos impone realismo en el recuerdo de los mártires. Hace cinco días fueron asesinados Francisco Carrillo y su esposa Jesús Calzada de Carrillo, pastores de la Iglesia Luterana, servidores eximios de Dios y de sus hermanos. Los recordamos con dolor e indignación, pero sobre todo con gratitud y esperanza. Desde aquí nos unimos al dolor de la Iglesia Luterana, agradecemos su testimonio y la animamos a que siga adelante sin desmayo y con esperanza.

Este nuevo martirio también otorga realismo al carácter ecuménico de este acto. Aunque la palabra asusta, martirio remite a “sangre derramada”, pero remite más primigeniamente a entrega de la vida por amor, en libertad, compasión y acercamiento a los oprimidos. Y nada aún más a las iglesias de Jesús y a las religiones que creen en un Dios compasivo, que ese amor mayor. Por eso, los que nos encontramos en este auditorio nos podemos sentir, ecuménicamente, como hermanos y hermanas.

En este contexto de aniversarios quiero decir unas palabras sobre la YSUCA. Pero permítanme comenzar con un recuerdo personal.

En 1989 el Padre Ellacuría trabajó denodadamente para que la UCA tuviese una radio. Cristiani tomaba posesión el 1° de junio, con

lo cual las esperanzas de conseguir una frecuencia eran nulas, pero a altas horas de la noche de la víspera, el gobierno de Duarte la concedió. Ellacuría estaba feliz. Pocos meses después moría asesinado, pero nos dejaba una ilusión y una responsabilidad. Nos dejaba un instrumento: una radio. Y nos dejaba una tradición: la tradición de la palabra. Sobre ello quiero hacer unas breves reflexiones.

La palabra. La palabra pública de la universidad comenzó mucho antes de que existiese la YSUCA, y es importante recordarlo para comprender mejor la misión de la radio. Muy pronto, al comienzo de los años setenta, la UCA se convirtió en “una universidad de la palabra”. Evidentemente, tenía que producir saberes sobre la realidad y ponerlos en palabra, pero Ellacuría insistió en que esos saberes no debían quedar apresados en el interior de la universidad, sino que había que entregarlos al pueblo salvadoreño, especialmente a las mayorías oprimidas. De ahí que la palabra de la UCA debía ser también palabra *pública*.

Al principio, fue palabra *escrita*, en ECA y otras publicaciones. Se analizó la guerra con Honduras de 1969, la huelga de ANDES de 1971, las elecciones fraudulentas de 1972... Con ello, todos podían abrir los ojos a la realidad y comprender mejor el país. Unos, oligarcas y militares, respondieron con persecución y bombas. Otros se alegraron, y, aun sin palabras, agradecieron la honradez y el valor de la UCA. Había nacido, universitaria y cristianamente, la palabra de la UCA.

Después, ya en momentos de represión y guerra abiertas, nació la palabra *hablada* en cátedras de realidad nacional y en comentarios en la YSAX, la de entonces, la de Monseñor Romero. Y más adelante apareció la palabra *junto a la imagen*: la televisión. Baste recordar la inolvidable entrevista que

le hicieron al Padre Ellacuría junto a Rey Prendes y Roberto D'Abuissou. De Ellacuría recuerdo estas palabras tuyas personales, que causaron gran impacto. Fueron una gran *proyección social*. Ante innumerables llamadas que lo acusaban de comunista, afirmó categóricamente: "Yo puedo usar el marxismo, y otros saberes, para iluminar la realidad. Pero soy cristiano. Eso es lo mío. Esa es mi identidad". También le preguntaron -en medio de ataques, persecuciones y difamaciones- si odiaba a alguien. Y respondió con toda naturalidad: "yo no odio a nadie".

Esta palabra pública, veraz y verdadera, hizo a la UCA socialmente *eficaz*. La denuncia profética y la esperanza utópica que expresaban generaron conciencia colectiva, animó al trabajo por la liberación, a la generosidad de la entrega y a la firmeza -y también a la confianza, en sí mismos y, para algunos, en Dios. La hizo también *salvadoreña*, en contacto con las mayorías populares, ofreciéndoles lo mejor que la UCA tenía -y arriesgando por ello- y recibiendo de ellas inspiración, ánimo -cariño también- para seguir hablando entre difamaciones y bombas. Y la hizo verdaderamente *cristiana*, seguidora de aquel Jesús, que decía la verdad, rodeado de multitudes, hablando con ellas y en su favor, y en contra de sus opresores.

Y creo también que esa palabra -por lo que tenía de novedad, de honradez y de buena noticia- era *teológica*, remitía a Dios. En este acto, universitario y religioso, bueno es recordar que Dios habla, y que su palabra no está encadenada. Cuando hace quince años se inauguró la YSUCA, se comprometió a mantener esa palabra verdadera y libre, pequeño sacramento de la palabra de Dios, de la que decía Rutilio Grande que "es limpia y clara como el agua que baja de los montes".

La realidad del pueblo salvadoreño. La YSUCA es heredera de esa palabra pública. Es responsabilidad suya proclamarla, pero no de cualquier manera, sino según la mejor tradición de la UCA. Así, lo que busca con

los noticieros, día a día, es que la realidad tome la palabra, y que no quede ignorada, tergiversada y encubierta. Con sus comentarios y debates busca analizar y profundizar la verdad más profunda de esa realidad, para iluminar qué hay que destruir y qué hay que edificar. Y comienza el día con "La buena noticia". Deja que Dios hable a los salvadoreños y anima a que los salvadoreños hablen a Dios.

Origen y dueña de esa palabra no es la YSUCA. Esta es "gestora de la palabra", por así decirlo. Pero el protagonista principal, origen y dueño, es el pueblo salvadoreño, en principio todos, en la realidad concreta los más sufrientes y quienes se solidarizan con ellos. De ahí, la importancia decisiva de la comunidad de radio hablantes, como algo esencial a la radio. La YSUCA ha sido de hecho la primera radio participativa. Y a ello ya animaba Ellacuría como nos lo recuerda el afiche de este aniversario: "que el pueblo haga oír su voz".

La palabra debe dar voz a los clamores del pueblo, muchas veces reprimidos. La YSUCA, con humildad, quiere seguir las huellas de Monseñor: ser "voz de los sin voz". Y las huellas del padre Ellacuría: "la universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, debe ser el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón". La YSUCA necesita micrófonos y antenas, locución y música. Pero lo que no puede faltar es dar voz a los clamores del pueblo. Y cuando el pueblo está desorientado, sin clamores, le toca ayudarle a que se piense a sí mismo.

La verdad. La UCA siempre ha puesto gran esmero en que su palabra sea palabra de *verdad*. Por ello su palabra es dialéctica y crítica, denuncia la mentira, desenmascara el encubrimiento y fustiga la trivialización de la realidad, con lo cual se envenena el aire que respira nuestro espíritu. Lo que pretende

es precisamente lo contrario: limpiar de tanta podredumbre que deshumaniza el aire que respiramos. Y dice la verdad, en definitiva, porque en ella las mayorías pobres encuentran dignidad y consuelo, esperanza y ánimo para vivir y para luchar. La verdad está en su favor, y muchas veces es lo único que tienen en su favor.

Para la YSUCA decir la verdad es ética profesional, pero es algo más. En presencia de tanto silencio, encubrimiento y mentira, “decir verdad” es milagro poderoso. En las democracias, sean reales, a medias, o hipócritas, mucho se exige la libertad de expresión, pero poco se habla de voluntad de verdad. Y no es lo mismo. El milagro que humaniza es la voluntad de verdad.

La palabra de Dios es muy dura con la mentira. “La cólera de Dios, dice Pablo se ha revelado con los que oprimen la verdad con la injusticia”. “El maligno, dice Jesús en el evangelio de Juan, es asesino y mentiroso”. No sería poco que la YSUCA ayude a liberar la verdad y a presentar a un Jesús que es verdad y vida, pues la verdad nos hace humanos, y, proclamándola, podemos ser seguidores de Jesús.

Tradición. Digamos para terminar que proclamar la palabra de verdad se ha convertido en una *tradición* de la UCA. Y hay que recordar que en latín tradición significa *entrega*. Nuestros mayores, muchos de ellos mártires, nos entregaron la palabra y la verdad. La entregaron con ilusión y pidieron responsabilidad. Creo que podemos decir con sinceridad que así ha recibido la YSUCA esa tradición, y se esfuerza en ponerla a producir.

Tradición no es, pues, mantener el pasado rutinariamente, de modo que poco cambiaría nuestra vida si no lo recordásemos. Tradición es hacer presente y poner a producir algo bueno que nos ha sido entregado como un tesoro. Y es que cuando somos realmente humanos, no entregamos cualquier cosa sino aquello que merece la pena ser entregado. Eso es lo que desencadena tradición. Y así comunicamos vida de generación en generación.

Los cristianos lo sabemos muy bien. “Les entrego lo que a mí me entregaron”, decía Pablo al hablar de cosas fundamentales para la comunidad: la pascua de Jesús y la eucaristía. Con todas las analogías del caso, creo que así debemos hablar en la UCA y en las iglesias: “les entregamos lo que recibimos de los mártires”. Por provenir de esa tradición, la YSUCA mantiene la ilusión, sin caer en la rutina, de seguir *entregando* la verdad. Por ello puede trabajar con ánimo y responsabilidad. Y por ello puede trabajar -y trabaja- con todos los que aman la verdad. Es ecuménica.

Para terminar, quisiera recordar unas palabras de Monseñor Romero. Fue hombre de compasión y de justicia. Fue hombre de la palabra y de la verdad. Y fue también hombre de la radio. Terminó con dos frases suyas.

Una es sobre la radio, la mentira y el amor a la verdad:

“¡Lástima tantas plumas vendidas, tantas lenguas que a través de la radio tienen que comer y se alimentan de la calumnia porque es la que produce! La verdad muchas veces no produce dinero sino amarguras. *Pero más vale ser libre en la verdad que tener mucho dinero en la mentira*” (7 de mayo, 1978).

La otra, la más profunda, es sobre los verdaderos locutores de Dios:

“Si alguna vez nos quitaran la radio, nos suspendieran el periódico, no nos dejaran hablar, nos mataran a todos los sacerdotes y al obispo también, y quedaran ustedes, un pueblo sin sacerdotes, *cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios*” (8 de julio, 1979).

Muchas gracias.

Jon Sobrino
11 de noviembre, 2006

Quitarle el agua al pez

La muerte de un recién nacido a quien una bala le robó la vida cuando su hermanito disparó accidentalmente una pistola, la de dos niños masacrados junto a su madre en el Plan de La Laguna y la de otras 2,133 personas muertas entre enero y septiembre del año en curso, tienen un denominador común: son el resultado trágico de la permisividad estatal y hasta su indiferencia ante la tenencia, portación y uso de las armas de fuego. En el noventa por ciento de los casos de homicidios ocurridos en el 2006 se han utilizado. Su macabro protagonismo se mantiene pese a que desde antes se les viene señalando como el principal instrumento de muerte en el país. De ahí la necesidad de analizar en serio tal situación, más allá de los intereses comerciales particulares y de las decisiones políticas partidarias.

Sobre ese tema, hace unos días se discutía en la Asamblea Legislativa una propuesta para frenar su importación y exportación. Fue entonces cuando el subdirector de Áreas Especializadas de la Policía Nacional Civil (PNC), comisionado Douglas García Funes, afirmó que la medida reñía con los intereses de varios empresarios y que eso haría difícil su aprobación. Tal declaración sirve para demostrar, de nuevo, quién es el verdadero “poder tras el trono”. Las palabras de esta alta autoridad policial ponen al descubierto a quienes realmente toman las decisiones y a los que debe pedirles permiso el presidente Antonio Saca para proponer o no, algo en una materia tan delicada para la sociedad salvadoreña.

Por eso resultaba sospechosa la permanente necesidad de permitir la libre circulación de armas, como si de papas o tomates se tratase. Seguramente beneficia a un sector poderoso que comercia con la muerte. Quienes están en este “negocio” ofrecen armas, por un lado, y por el otro agentes de seguridad para que quien puede pagar se proteja de la delincuencia. Esto es, literalmente, una ganancia redonda.

Y como siempre, es la población con menos recursos —léase, mayoritaria— la que sufre las consecuencias. El alarmante estado de violencia

en que se vive hoy, en buena parte es generado por este tipo de decisiones. Si tales artefactos estuvieran prohibidos, seguramente la cantidad de muertos disminuiría dramáticamente; si no, que le pregunten a la gente que habita en municipios como San Martín y Santa Tecla. El plan de desarme en los espacios públicos impulsado por el Consejo Nacional de Seguridad Pública, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los gobiernos locales —apoyado por la población— ha permitido que después de ser territorios sumamente violentos, éstos se hayan convertido en lugares más seguros.

Y es que no hay donde perderse. Las estadísticas se han vuelto repetitivas y muestran que las armas de fuego son las preferidas por los asesinos, quienes igual las utilizan estando legalizadas o no. Tan mal es el control que se ejerce sobre el armamento, que alrededor del cincuenta por ciento de las 208,000 que están registradas por el Estado tienen sus permisos vencidos. Ni el Ministerio de la Defensa Nacional ni la PNC, han sido capaces de ejercer su trabajo en este ámbito.

En ese entorno, es posible afirmar que se protege a un sector económico que las importa, distribuye y vende. De no ser así, ya se hubiera seguido el ejemplo de las municipalidades antes mencionadas. Y en ese marco, resulta incomprensible que la Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos se oponga al desarme de la sociedad. Ante este debate —como lo han sostenido el presidente Saca y su Ministro de Gobernación, René Figueroa, así como el director de la PNC, Rodrigo Ávila— Beatrice Alamanni de Carrillo declaró que hacerlo sólo serviría para *“desarmar a los débiles e inocentes que quieren defender sus vidas”*.

A todos estos y a otros funcionarios públicos se les olvida que las pistolas están hechas para matar. ¿Cómo puede darle seguridad a una persona, un artefacto que está diseñado para eso? Tampoco cabe afirmar que son un disuasivo para los delincuentes; esto equivale a decir que las armas nucleares de las naciones poderosas

sirven para evitar las guerras. Por el contrario, tanto unas y otras son un peligro latente. En la situación actual, quien las porta está decidido a quitarle la vida a alguien o a perder la suya; además, ya ha sucedido que un momento de ira la existencia de un “ciudadano honesto” se arruina cuando decide, acostumbrado a la violencia para resolver los problemas, disparar contra otra persona con quien discute, que la embistió en medio de un tráfico de locura o con la que “compartía” consumiendo bebidas embriagantes. Por todo lo antes dicho, el compromiso con la solución de la inseguridad debe apuntar a terminar todo aquello que la causa.

Además, también deben tomarse medidas que vayan más al fondo del fenómeno. Por eso el análisis no puede ni debe alcanzar sólo lo relativo a las armas de fuego; hay que entender que si una persona posee una o varias en la realidad salvadoreña, en la mayoría de casos es porque no confía en la institución que debe darle seguridad. Eso es lo que revela la gran cantidad de armamento en manos de “civiles”, así como la proliferación de agentes de seguridad privada.

La PNC debe fortalecerse. Pero lejos de eso, el gobierno le está asignando recursos insuficientes con los que difícilmente se puede aspirar a tener policías más profesionales y capacitados. En 1999, a esta institución se le asignó un presupuesto \$148.6 millones; pero el año pasado, el mismo disminuyó a \$134.5. El próximo recibirá \$146.5 millones, lo que continúa siendo insuficiente considerando la gravedad del problema criminal y las necesidades del personal policial y de la sociedad en general. Asimismo, ya antes se ha hablado de las situaciones precarias en las que trabajan las y los agentes quienes pasaron bastante tiempo sin que se les dieran ni siquiera un par de botas y sus sueldos —a la fecha— no corresponden al delicado y arriesgado trabajo que realizan. Ahora, se habla de la necesidad de aumentar la cantidad de agentes; pero si no se tienen los recursos necesarios para dotarlos de buen equipo y salarios dignos, esto puede quedarse en un simple deseo.

En tal sentido, también hay que tomar en cuenta la preparación que reciben las personas que ingresan a la institución. Ante la urgencia

de tener personal adecuado para atender las necesidades de seguridad ciudadana, el director de la corporación ya anunció que se reducirá la formación de nuevos y nuevas policías. Eso no es correcto, la premura no debe empujar a que se opte por un personal incapaz que al final entorpezca la investigación de los crímenes y el castigo a sus responsables. Los esfuerzos deben ir encaminados en sentido contrario; es decir, a fortalecer sus capacidades técnicas y profesionales para que sepan proteger el escenario del delito, tengan capacidad para capturar a los delinquentes y, además, sean respetuosos de los derechos humanos.

Finalmente, hay que decir que la seguridad no puede seguir como está hasta ahora: privatizada. En los estratos más altos, ocurre al contratar agencias privadas; no son éstas a las que debe acudir la gente para garantizarse un poco de tranquilidad en su hogar, sino al Estado. Los vecindarios no deberían estar gastando su dinero en pagar gendarmes que pasen sentados en una caseta, tomando nota de todas las personas o vehículos que entran en sus colonias; tampoco en construir portones para que el acceso sea “privado”. Igual ocurre con las empresas y comercios. Pero también, la seguridad en las zonas populosas se logra pagando la “renta” a las maras para que éstas no atenten contra la población. Tampoco las personas que no tienen recursos deben quedar desprotegidas y dormir pensando en si amanecerán con vida al día siguiente.

Por ahora, las cosas son así. Pero deben darse los pasos necesarios para cambiar. En ese sentido, hay que quitarle el agua al pez; en este tema, eso significaría que los criminales no puedan escudarse en permisos sin control para portar armas o en la incapacidad estatal para librar de estos artefactos a la sociedad. Por lo menos, debería prohibirse su portación en los espacios donde la PNC está obligada a brindar tranquilidad; por eso, también hay que hacer de la Policía una institución fuerte, confiable y profesional como se soñó cuando se acordó el fin del enfrentamiento armado y el inicio de un proceso de “pacificación” que hasta ahora sigue siendo eso: un sueño.

Las Conferencias del Episcopado Latinoamericano: de Río de Janeiro (1955) a Santo Domingo (1992)*

Me ocuparé de las cuatro primeras conferencias del episcopado latinoamericano: la de Río de Janeiro (1955), la de Medellín (1968), la de Puebla (1979) y la de Santo Domingo (1992), para que luego Carlos Ayala se ocupe de la quinta conferencia, a celebrarse en 2007 en Aparecida, Brasil. ¿Cuál es la importancia de las conferencias del episcopado latinoamericano?

Pues bien, su importancia estriba en que en ellas los obispos reflexionan acerca de lo que consideran los retos más importantes de la Iglesia latinoamericana, así como sobre las líneas de acción pastoral. Es decir, en esos encuentros, los obispos se hacen cargo, desde la Iglesia, de la realidad histórica latinoamericana, para desde ahí determinar el compromiso de los cristianos con los problemas de la región. Por lo menos, esto ha sido así desde la Primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Río de Janeiro, en 1955.

1. La Conferencia de Río (1955)

Cuando se celebra este encuentro, América Latina está al borde de una severa crisis política y económica. Los regímenes populistas están dando claras señales de agotamiento y los militares están ansiosos de entrar en escena. También las economías de la región están a un paso de irse a la quiebra, una vez que ha fracasado el proyecto de industrialización iniciado desde los años treinta.

En ese contexto, los obispos latinoamericanos se preguntan por los desafíos de la iglesia, y, después de intensas reflexiones y debates, concluyen que esos desafíos son tres:

A) En primer lugar, potenciar las vocaciones dentro de la iglesia, lo cual tiene que ver con la escasez de sacerdotes.

“La conferencia estima que la necesidad más apremiante de América Latina es el trabajo ardiente, incansable y organizado a favor de las vocaciones sacerdotales y religiosas, y hace por tanto un fervoroso llamamiento a todos, sacerdotes, religiosos y fieles, para que colaboren generosamente en una activa... campaña vocacional”.

B) En segundo lugar, defender la fe cristiana, lo cual exige principalmente potenciar la instrucción religiosa.

“Al examinar la situación de nuestro continente es motivo de consuelo el comprobar la ingente labor apostólica que aquí se ha realizado y realiza... no es posible, sin embargo, desconocer que a nuestros pueblos, a causa de la escasez de clero anteriormente señalada, aun les falta a menudo la debida instrucción, mientras el tesoro de nuestra fe católica se halla amenazado por numerosos enemigos, que tratan de arrebatarse la mejor herencia de América Latina”.

C) En tercer lugar, establecer un puente entre las vocaciones, la fe cristiana y la promoción de la justicia social, porque ningún sacerdote y ningún cristiano puede ser sordo “al grito que brota de lo más hondo de la humanidad y que en el mundo de un Dios justo llama a la justicia y a la fraternidad”.

“El panorama social que presenta el continente latinoamericano nos permite advertir que, no

*Ponencia leída por el autor en el “Primer encuentro de agentes de pastoral de la Diócesis de Chalatenango”, celebrado el sábado 4 de noviembre de 2006 en la ciudad de Chalatenango.

obstante el cúmulo de bienes que la providencia ha depositado en sus pobladores, no todos disfrutan efectivamente de tan rico tesoro, ya que muchos de sus habitantes —especialmente entre los trabajadores del campo y la ciudad— viven todavía en una situación angustiosa”.

D) En cuarto lugar, no olvidar que en la promoción de la justicia social se debe “atender adecuadamente las necesidades de la población indígena, es decir, aquella clase que, retrasada en su desarrollo cultural, constituye para América Latina un problema de especial importancia”.

De lo anterior, se desprenden las siguientes exigencias para la iglesia latinoamericana:

A) La primera tarea es la de iluminar la situación de América Latina, lo cual se debe hacer difundiendo la Doctrina Social de la Iglesia.

B) La segunda tarea consiste en educar a todos los católicos en el cumplimiento de su deber social, lo cual supone “la formación de una conciencia social viva y operante”.

C) La tercera tarea apunta a la realización de acciones necesarias para disminuir las desigualdades sociales prevalecientes.

2. La Conferencia de Medellín (1968)

América Latina atraviesa por una situación compleja cuando los obispos latinoamericanos se reúnen en Medellín, Colombia, en la Segunda Conferencia del Episcopado. Desde 1959, la revolución cubana ha dado pie a las ansias de cambio por parte de amplios sectores de la sociedad. Asimismo, los militares latinoamericanos han desatado una fuerte represión sobre los sectores sociales más críticos.

Los obispos latinoamericanos, reunidos en Medellín, se hacen cargo de esta situación. “Creemos —dicen— que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar”.

Con ese espíritu, dan un paso trascendental: introducen la noción de “signos de nuestros tiempos”. “Interpretamos —sostienen— que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del Plan Divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal”.

¿Cuál es la aspiración más importante de los pueblos latinoamericanos en ese momento histórico?

Para los obispos, es el ansia de liberación: “nuestros pueblos —señalan— aspiran a su liberación y su crecimiento en humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizador”. Si la liberación es la aspiración más importante del Pueblo de Dios, la Iglesia latinoamericana debe “purificarse en el espíritu del Evangelio”, “vivir una verdadera pobreza bíblica” para poder, entre otras cosas, “inspirar, alentar y urgir un nuevo orden de justicia, que incorpore a todos los hombres (y mujeres) en la gestión de las propias comunidades”.

En su “llamamiento final” los obispos reunidos en Medellín dicen lo siguiente:

“Queremos también advertir, como un deber de nuestra conciencia... a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrativa, a la vez liberadora de injusticias y conductora de un orden en función del bien común, que llegue a crear el clima de confianza y acción que los hombres latinoamericanos necesitan para el desarrollo pleno de su vida”

“Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no pare cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad”.

3. La Conferencia de Puebla (1979)

De Medellín a Puebla han pasado un poco más de 10 años¹. En ese lapso, muchos de los problemas de las sociedades latinoamericanas se

1 La Conferencia de Medellín se celebró del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968; la de Puebla, del 27 de enero al 13 de febrero de 1979.

agudizaron, al igual que las ansias de liberación se hicieron más fuertes. La represión había llegado a niveles extremos en la mayoría de países; en Centroamérica, la revolución estaba por triunfar en Nicaragua; en El Salvador, el movimiento popular desbordaba de energías.

Por el lado de la iglesia, sectores importantes de ella se habían vinculado al proceso de cambio, potenciando a las organizaciones populares. La teología de la liberación había madurado y daba frutos importantes, a la vez que recibía fuertes críticas de sectores conservadores (dentro y fuera de la Iglesia). La persecución y el asesinato, por tanto, no sólo golpeaban a laicos y laicas comprometidos políticamente, sino también a religiosos y religiosas que habían hecho una opción preferencial por los pobres.

Los obispos reunidos en Puebla se hacen cargo de esta compleja problemática, es decir, se preguntan por lo que los cristianos tienen que ofrecer ante una situación en la cual “algunos persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio, otros se sienten abatidos y los demás promueven gestiones para su supervivencia y la clara afirmación de sus derechos”.

¿Qué podemos ofrecer?, se preguntan los obispos. Y responden: ofrecemos a Jesucristo, pues en él “se encierra la potencialidad de liberación del hombre latinoamericano”. Para ellos, Jesucristo liberador ilumina de esperanza las dificultades en que se encuentra América Latina.

“Las dificultades que encontramos, los desequilibrios que anotamos, no significan señales de pesimismo. El contexto socio-cultural en que vivimos es tan contradictorio en su concepción y modo de obrar, que no solamente contribuye a la escasez de bienes materiales en la casa de los más pobres, sino también, lo que es más grave, tiende a quitarles su mayor riqueza, que es Dios”.

Desde Dios es posible construir una *civilización del amor*, que se caracteriza por lo siguiente:

- A) Produce la felicidad de la comunión e inspira los criterios de participación.
- B) Permite la justicia, la verdad y la libertad.

- C) Repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales.
- D) Propone la reconciliación nacional e internacional.
- E) Promueve la renuncia y la solidaridad.
- F) Repele la sujeción y dependencia de América Latina;
- G) rechaza la carrera armamentista.

Finalmente, los obispos reunidos en Puebla retoman de Medellín la fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina y añaden, como propio, que Dios está presente, vivo, por Jesucristo liberador, en el corazón de América Latina.

4. La Conferencia de Santo Domingo (1992)

Esta Conferencia del Episcopado Latinoamericano se realiza 13 años después que la de Puebla. Muchas cosas han cambiado en América Latina a esas alturas. Es cierto que aún persisten graves problemas estructurales, como la pobreza y la marginación de las mayorías. Pero, políticamente, se está viviendo una época de euforia democrática (motivada por el fin de las dictaduras militares y la terminación, por la vía negociada, de conflictos armados como el salvadoreño).

En ese contexto, los obispos reunidos en Santo Domingo asumen como principal desafío de la Iglesia la “nueva evangelización”.

Ahora bien, esa nueva evangelización se hace cargo de las dos lógicas que gobiernan a las sociedades latinoamericanas y del Caribe en ese momento: *el temor y la esperanza*. “Grandes mayorías de nuestros pueblos, padecen condiciones dramáticas en sus vidas. Así lo hemos comprobado en las diarias tareas pastorales, y lo hemos expresado en muchos documentos... esas condiciones podrían cuestionar nuestra esperanza. Pero la acción del Espíritu Santo nos proporciona un motivo vigoroso y sólido para esperar: la fe en Jesucristo... Nosotros buscamos hacer lo que El hizo y enseñó: asumir el dolor de la humanidad y actuar para que se convierta en camino de redención”.

Hacerse cargo del dolor de quienes sufren y actuar para cambiar esa situación dolor: en esto estriba el sentido de la nueva evangelización propuesta por los obispos en Santo Domingo. La misma tiene, pues, una dimensión de promoción humana. Y ello supone una labor de acompañamiento, en primer lugar, a los que sufren: enfermos, ancianos, niños abandonados.

Pero, en segundo lugar, también a los que son víctimas de la injusticia: “los marginados, los más pobres, los habitantes de los suburbios de las grandes ciudades, los indígenas y afroamericanos, los campesinos, los sin tierra, los desempleados, los sin techo, las mujeres desconocidas en sus derechos. nos interpelan también otras formas de opresión: la violencia, la pornografía, el tráfico y el uso de drogas, el terrorismo, el secuestro de personas y otros muchos problemas acuciantes”.

Se trata de potenciar la construcción de una sociedad pluralista —dicen los obispos— inspirada en las exigencias éticas del evangelio, sobre todo en el orden social. “La Doctrina Social de la Iglesia forma parte esencial del mensaje cristiano. Su enseñanza, difusión, profundización y aplicación son exigencias imprescindibles para la nueva evangelización de nuestros pueblos”.

Finalmente, los obispos reunidos en Santo

Domingo proponen las siguientes líneas pastorales como prioritarias:

- A) Una catequesis renovada y una liturgia viva.
- B) Una pastoral misionera.
- C) Privilegiar la promoción humana en la familia.
- D) Encarnar el Evangelio en las culturas indígenas y afroamericanas del continente.

5. Comentario final

Para terminar, se puede decir que en las cuatro conferencias del episcopado latinoamericano ha estado presente el compromiso de defender la justicia, es decir, de hacer presente a la Iglesia en los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de América Latina. En Medellín y Puebla ese compromiso eclesial con la justicia, vista como liberación y como opción preferencial por los pobres, alcanzó su máxima expresión pastoral y teológica. Queda en suspenso el mofo cómo la Quinta Conferencia se hará cargo tanto de lo mejor de la herencia de las conferencias anteriores como de los desafíos que plantea a realidad histórica latinoamericana en el momento actual.

DECLARACIÓN DEL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE COMUNIDADES AMENAZADAS POR LA MINERÍA METÁLICA EN EL SALVADOR

Las organizaciones ASEAL, ULS, ADES, CEICOM, MTRU, Caritas de El Salvador, CRIPDES, UNES, URJS, Grupo Ecológico San Carlos, Grupo Ecológico Jóvenes en Acción, Comité Ambiental de Cabañas y las comunidades: de Ilobasco, San Juan las Minas, Los Aguilares, El Ahogado, Zapote Brujo, La Isla, San Diego, San Carlos, San Miguel, El Pescadito, Gotera, Sensuntepeque, Trinidad, Aguazarca, Santa Lucia, Tenpizque, El Divisadero, Maraña, San Isidro, expresan al pueblo salvadoreño, a la Asamblea Legislativa, al Órgano Ejecutivo y a la opinión pública nacional e internacional las siguientes consideraciones y posición ante la posibilidad de la explotación minera metálica en el país.

CONSIDERANDO:

1. que la minería no es fuente de desarrollo ni progreso para ningún pueblo del mundo
2. que la actividad minera supone un fuerte impacto medioambiental, con especial efecto en el agua y en los suelos, generando efectos como la desertificación, la deforestación y la destrucción de ecosistemas
3. que la puesta en marcha de los proyectos mineros ponen en grave riesgo la cantidad y calidad de agua que puede disponer la nación para su población y su sostenimiento
4. que la alta sismicidad de nuestra tierra pone en grave riesgo tanto a los trabajadores de la minería así como también a las comunidades donde se lleve a cabo la explotación minera
5. que la minería es incompatible con la agri-

cultura y ganadería que son las fuentes principales de sostenimiento de las comunidades, se pone en peligro la seguridad alimentaria del país

6. que esta comprobado que la minería metálica pone en alto riesgo la salud de la población, pudiendo ocasionar la muerte, debido a la utilización de materiales nocivos en grandes cantidades.
7. que la actividad generada por las empresas mineras están fomentando la fragmentación del tejido social
8. que las fuerzas de poder están siendo corrompidas con regalos y "prestaciones", produciendo descomposición social y la compra de voluntades de unos pocos en perjuicio de todos.

POR LO TANTO MANIFESTAMOS:

Nuestro rechazo total y enérgico a la introducción de los proyectos mineros en nuestro país, mediante una ley que prohíba la minería metálica en El Salvador.

Que se debe cancelar las licencias de exploración y concesión entregadas hasta la fecha y prohibir nuevas concesiones a la explotación minera metálica.

Que nuestras tierras son la herencia de nuestros padres y el legado para nuestros hijos e hijas, fuente de nuestro sostenimiento y de nuestra forma de vida.

Que es necesario buscar otros mecanismos que aseguren un auténtico desarrollo de nuestro país, mas acorde con nuestra naturaleza y tomando en cuenta a los sectores históricamente marginados.

documento

SE ACUERDA:

Si las empresas siguen insistiendo, haciendo caso omiso de nuestra decisión de no permitir su incursión en nuestras comunidades, nos reservamos el derecho a tomar las medidas necesarias para defender nuestras tierras y

recursos naturales, nuestro derecho a la vida y el derecho a la vida de nuestras futuras generaciones.

San Salvador 19 de Noviembre de 2006

NO A LA MINERIA, SI A LA VIDA



REPORTAJES SOBRE REALIDAD NACIONAL, HISTORIA, CULTURA, BIOGRAFÍAS

Miradas

Jueves 6:00 p.m. y Sábado 8:00 p.m.
Tecnovisión Canal 33
Canal 7 en cable
Televisión Oriental TVO
Sábado 12:30 p.m. y Martes 9:00 p.m.

UNA PRODUCCIÓN DE AUDIOVISUALES DE LA UCA

El semanario Proceso selecciona los hechos, tanto nacionales como extranjeros, más significativos para la realidad salvadoreña, a fin de analizar las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación. Proceso es una publicación del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

SUSCRIPCIÓN ANUAL

| | |
|-------------------------|----------|
| Correo electrónico | \$ 50.00 |
| El Salvador | |
| personal | \$ 15.00 |
| correo | \$ 20.00 |
| Centro América y Panamá | \$ 35.00 |
| Norte y Sur América | \$ 65.00 |
| Europa y otras regiones | \$ 85.00 |

Las suscripciones pueden realizarse en El Salvador, en la Oficina de Distribución de la UCA, o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse al Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Para mayor información sobre Proceso marque (503) 2210-6671 o escribanos a cidai@cidai.uca.edu.sv